

ITALO CALVINO EN EL ESPEJO DE ITALO CALVINO EN EL ESPEJO DE ITALO CALVINO

Carmen Toriano
Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo

Esta presentación enuncia en forma sucinta, y de modo que se adecuen al simposio que nos convoca, los resultados de una investigación mayor¹ que estudia la obra de Italo Calvino, un caso en que la reflexión sobre la literatura y el acto creativo se desarrollan paralelamente y conviven en la producción literaria; este hecho que hoy no es inusual pero que en su momento resultó altamente novedoso, se combina, al mismo tiempo, con el entrecruzamiento de líneas teóricas de la última y problemática mitad del siglo. Es decir que en la obra de Italo Calvino se funden paradigmas históricos, científicos y filosóficos de esa época multifacética y polémica, sobre todo desde el punto de vista de la teoría, y tanto la escritura especulativa como la artística permiten reconocer el fuerte sustrato teórico, los discursos histórico-ideológicos y los modelos literarios, matemáticos y lógico-formales que han subsumido.

El propósito en esta oportunidad, es mostrar cómo la producción artística y la especulativa se miran entre sí y, además, cómo cruzan sus miradas con una serie de principios teóricos contemporáneos a ellas, los actualizan, e incluso los preanuncian. El desafío, por otra parte, es que la reflexión del autor no sea simplemente un marco ni tampoco la imagen protagonista, que el discurso literario en cuestión no tenga el primer plano pero tampoco quede relegado a ilustración, funcionalización o reflejo, y que los paradigmas teóricos convivan en el mismo espejo y abran el juego de miradas.

Con respecto a las teorías, después de reconocer la dificultad que implica intentar una sistematización de la multiplicidad de escuelas y tendencias que han reflexionado sobre el hecho literario, se adopta el criterio de Jean Weisgerber que distingue tres perspectivas iniciales: “1. desde la producción: los textos se examinan como objetos fabricados por uno o

¹ Toriano, Elena del Carmen. (2007). *Variaciones teóricas y resoluciones estéticas en el siglo XX: Italo Calvino* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. <http://bdigital.uncu.edu.ar/3187>.

muchos autores y se insertan en el contexto sociocultural donde viven los hombres; 2. desde la perspectiva de los objetos mismos: los textos o las obras se consideran aisladamente como totalidades; 3. desde el consumo o la recepción: los objetos literarios son vistos desde el ángulo de su destino final o de la comunicación (lectores, auditores, espectadores)” (Bessiere, 1997: 387-394). Esta propuesta interesa por el carácter integrador de cada perspectiva que en alguna medida reenvía a las consideraciones polisistémicas de Even-Zohar: la idea de ‘producción’ asumida por una pluralidad de sujetos, la concepción también plural del producto por la que los posibles consumidores no sólo leen sino también escuchan y asisten al espectáculo abierto de la literatura, la existencia de un ‘consumidor’ que implica al mercado como parte integrante del circuito, y la inserción de todos los factores en un marco social y cultural en el que los textos se producen, circulan y se consumen.

Con respecto a las consideraciones teóricas de Calvino y a sus resoluciones estéticas, desde nuestra lectura también han adoptado estas tres perspectivas, es decir que ambas dan cuenta de: a) el compromiso del autor con su tiempo y la relación literatura-sociedad; b) el valor de la obra en su inmanencia, los postulados estructuralistas y el arte combinatoria; c) la atención puesta en el lector, en la literatura como comunicación y en la recepción. O sea que, en principio, podemos afirmar que las posturas más radicales dentro del panorama teórico se articulan en la experiencia especulativa y creativa de Calvino, cuya concepción de la literatura, considerando sus propuestas para el entonces próximo milenio, se proyecta hasta el presente.

I. La novela *El sendero de los nidos de araña*, de 1947, y el prólogo que el autor le escribe casi veinte años después (1964), son la primera muestra de miradas que se reflejan y refractan potenciándose. La novela se puede considerar como ‘expresión de’, resultado de un proceso artístico que tiene por objeto dar cuenta de una realidad contemporánea al acto de escritura asumiendo una posición política, ideológica, histórica; por esto se puede decir que “refleja” en el más puro sentido de Lukács: expresa una estructura mental mediante palabras e

imágenes que transmiten la necesidad artística y poseen la “intensa totalidad” que corresponde a la “extensa totalidad” del mundo. (Lukács, 1966: 23)

La estructura colectiva del derrumbe, la maldad, la invasión de la muerte, la traición, la falta de conciencia, la transformación del ser humano en un medio, la necesidad de cambio, de dejar de ser para comenzar a ser, es llevada a un grado de coherencia avanzado por un escritor que elabora artísticamente una visión del mundo compartida con la sociedad de su tiempo. De esta manera, en consonancia con el sustento teórico que aporta Lucien Goldmann (1977: 65-74), la novela es expresión de la estructura mental que perfecciona al máximo posible la conciencia de una comunidad y asume un papel importantísimo en la constitución de la conciencia social. El escritor es un protagonista de la historia y sus obras tienen la posibilidad de transformar y desarrollar los valores perdidos en un mundo degradado.

En consecuencia, desde la perspectiva teórica la novela reenvía a las concepciones del arte literaria que consideran las posibles funciones de la literatura en relación con lo real designado: una función referencial que atiende a los distintos atributos del contexto representados en la obra; una función expresiva que observa la elaboración artística, psicológica, emocional y consciente, por parte de un escritor, y el posible impacto sobre el pensamiento, las emociones y la conciencia del lector; otra función que atañe a la capacidad cognitiva, instructiva y pedagógica de la comunicación literaria; y una cuarta función que se puede adjudicar a la obra cuando contiene una carga ideológica asumida explícitamente y se convierte en posibilidad de propiciar reformas históricas y sociales.

II. Las novelas *El vizconde demediado* (1951), *El barón rampante* (1957) y *El caballero inexistente* (1959), publicadas juntas en 1960 bajo el título *Nuestros antepasados*, “constituyen un ciclo, un círculo cerrado”, dice Calvino (1983: 394-405), y reconoce que la diferencia con su obra anterior es de índole genérica. Estas razones insinúan la necesidad de un espacio/espejo para ellas que se sitúe entre las producciones que asumen el compromiso con la historia y con los hombres de su tiempo y las que denotan preeminencia del valor técnico-

formal. También proponen el tratamiento de la problemática teórica que plantean, es decir, la cuestión de los géneros y dentro de ella la del género fantástico.

Calvino resulta un verdadero teorizador del género fantástico. Las categorías que le impone desde la especulación teórica y desde su práctica crítica, nutren la propia creación literaria de tal modo que asoman en más de un aspecto y se modulan en múltiples variantes. Además, desde la perspectiva en que se organizan las teorías (producción – producto – reproducción), la cuestión genérica constituye un factor que deambula entre las posibilidades estructurales que el contexto literario ofrece en el momento de la producción, las elecciones del escritor, las materializaciones textuales a que esas elecciones conducen, los recortes de expectativas que imprimen a la lectura y la concretización de las mismas en el acto de leer. Por lo tanto, debido a su ubicuidad, bien podemos abrir un espejo/territorio limítrofe, un pasaje entre la concepción de la literatura como compromiso, representación de una realidad histórica, hacia la de la literatura como placer, evasión, divertimento y regusto por lo formal, y proyectar en él la problemática de los géneros literarios y la del género fantástico en el ámbito de la teoría, en de las reflexiones de Calvino y en estas novelas en particular.

En la trilogía de *Nuestros antepasados* los protagonistas son ideólogos que buscan la verdad y, desde su rareza existencial (demediado-rampante-inexistente), escarban en los estratos profundos de la personalidad y el pensamiento. Conjuntamente, la condición particular de estos personajes instaura una lógica disparatada a los mundos que habitan y giran en su entorno, crea situaciones excepcionales para provocar y poner a prueba la idea que representa cada uno. Por esto lo fantástico sirve para buscar una verdad y someterla a unas circunstancias y unos lugares que, mientras más increíbles, más elocuentes: el carácter de actualidad convierte las composiciones en verdaderas enciclopedias de su tiempo, espacio de polémica y portavoces del espíritu y las tendencias del momento histórico que asumen, incluso a través del referente lejano que construyen. Esto permite subrayar el valor cognitivo y vital de la literatura y la idea de que ella “como todo conocimiento no sería nada si no nos permitiera comprender

mejor la vida” (Todorov, 1990: 173) que es, en definitiva, el fin común del fantástico en estas novelas de Calvino o, al menos, en esta lectura de las novelas de Calvino.

III. En cuanto a la atracción que sobre Italo Calvino ejercieron el estructuralismo y la semiología ante todo, las lecciones impartidas por Roland Barthes sobre Sarrasine, los seminarios de Lévi-Strauss, el acercamiento al Oulipo, sobrada muestra la dan ensayos como “El mar de la objetividad” de 1959, y “El desafío al laberinto” de 1962 (el cual, como es evidente, refiere la admiración por la literatura de Jorge Luis Borges). Desde este paradigma, la producción artística se constituye en espacio complejo, no antropocéntrico, que en una multiplicidad de planos superpone objetos, tiempos y datos relativos a la historia del hombre, según la propuesta que ofrece la cultura contemporánea.

De las composiciones narrativas que responden a estos intereses, *El castillo de los destinos cruzados* de 1969, y *Las ciudades invisibles* de 1972, son dos que, sin escapar de las preocupaciones humanístico-sociales, evidencian una marcada inclinación hacia las formas y las estructuras que pueden sostener esas formas. Son historias armadas sobre la base de verdaderas construcciones arquitectónicas complejas que dejan al descubierto las modalidades compositivas que las sostienen; además incluyen tramos metatextuales por medio de los cuales revierten la mirada sobre sí mismas, reconocen su funcionamiento, examinan el juego de montaje y desmontaje, e implican al lector con estas confidencias respecto de su modo de ser.

En *Las ciudades invisibles*, Calvino recupera la magia del *Libro de las maravillas* de Marco Polo, retoma el artilugio del manuscrito encontrado y finge una continuación. Una vez más conjuga la racionalidad geométrica con la multiplicidad enmarañada de las existencias humanas, y propone la reflexión para promover el sentido crítico del lector, en esta oportunidad a través de las ciudades. En ellas concentra -y desde ellas disemina- reflexiones, experiencias y conjeturas que forman una red de ramificaciones múltiples, una combinación de caminos que permiten recorrer y extraer conclusiones plurales y diversas.

La sintaxis de las ciudades está llena de vacíos, de saltos y no se explicita la sucesión lógica de la temporalidad en la

superficie del discurso. En esa sintaxis se hilan aspectos antropológicos y culturales como el lenguaje, los significados, la memoria y los símbolos, y a la vez se genera un lugar para la reflexión acerca el tiempo, el infinito y el presente. De esta manera, la lectura se convierte en el espacio privilegiado en que se juntan los fragmentos -de ciudades, de mundo, de discursos-. El primer lector es Marco Polo, que lee las ciudades del reino para el Gran Kan. Más allá –o más acá-, se necesita un lector contagiado de su voluntad para poner un orden a las piezas, comprender que el infierno que disgrega, desbarata, separa, está aquí y ahora, y superarlo.

IV. Un cuarto espejo permitiría proyectar aquellas corrientes o escuelas que consideran el hecho literario desde la perspectiva de su destinatario, de la recepción o, como preferimos, de la reproducción, es decir, que tienen en cuenta el conjunto de relaciones entre texto y lector y considerando tres puntos de vista posibles: cómo el texto orienta al lector, cómo el lector recibe el texto y cómo interactúan texto y lector en la producción de sentido. Más estrictamente, las teorías que abordan el hecho literario desde esta perspectiva sostienen que el sentido de un texto no depende ni del autor ni del texto en sí sino de lo que el lector aporta en el acto de lectura. “La cuestión ya no es saber según qué reglas –históricas o a-históricas- ha sido producido un texto, sino de qué manera y bajo qué condiciones se efectúa su recepción, especialmente en cuanto que obra de arte”. (Rothe: 16)

En el caso de Calvino, el papel del lector cobra dimensiones especiales, desde la reflexión y en la práctica creativa. En su obra abundan historias en las que un personaje lector tiene el protagonismo como en “La aventura de un lector” de la colección *Los amores difíciles*; o en las que el protagonista es un lector en sentido amplio, como Marcovaldo que lee la naturaleza y la ciudad, o Marco Polo que lee el mundo en *Las ciudades invisibles*; o en las que una voz narradora habla a un lector hipotético como en *El barón rampante* o en *El caballero inexistente*; o en las que un lector somete a su comprensión objetos inusuales, como en “Lectura de la columna trajana” de la *Colección de arena*. También se ocupa reflexivamente de las características del lector en los ensayos, describe sus hábitos, o considera su rol en la concretización de la obra. Además,

innumerables referencias esparcidas en la totalidad de sus escritos insisten en el tema. Con todo, el gran abanico de lectores y lecturas está concentrado en *Si una noche de invierno un viajero*, por eso la novela puede considerarse resolución estética ejemplar del despliegue amplio y profundo de este problema teórico. También contiene la idea de que cada libro nace en presencia de otros libros, en relación y confrontación con otros libros; la lectura implica esa misma relación y confrontación y, además, la complementación entre ellos. Este desarrollo reflexivo en que los problemas de la creación y la recepción avanzan juntos, confiere a la lectura el carácter de composición y reproducción del texto. Asimismo muestra cómo, indagando el acto de leer, escudriñando los pasos del lector y la lectura, el recorrido conduce, inexorablemente, al problema del autor: los lectores y escritores coexisten en la novela, en ella la literatura es tan dicha como leída y la lectura multiplica tanto las historias como la escritura. En otras palabras, los problemas de la recepción (o re-producción) están en consonancia con los de la producción. Los sujetos que las protagonizan, cada cual desde su horizonte de expectativas, como puntos en que confluyen las redes discursivas de sus tiempos, sumando experiencia de vida y literaria, trascienden el territorio del 'jardín privado' y construyen un 'espacio público' (Eco, 1996: 17-18) en el que se lleva a cabo la comunicación, incluso entre horizontes que la historia de la humanidad ha supuesto irreconciliables.

El viaje entonces conduce al comienzo, al problema del autor, de la sociedad que nutre la literatura y se nutre de ella o, en otro plano, a las lecturas que nutren la escritura. Interesa por esto revisar los libros que aportaron material a la escritura de Calvino y los criterios con los cuales construyó su biblioteca.

V. Dos obras teóricas, *Por qué leer a los clásicos* (1992) y *Seis propuestas para el próximo milenio* (1985), relacionadas con el tema del canon, de renovado vigor en las últimas décadas del siglo XX, insinúan la creación de un espejo/espacio para ellas y proponen el tratamiento de la problemática teórica que plantean.

Se trata de un tema generador de cuestiones tan variadas que, al igual que el caso del género, hacen del suyo un territorio de frontera e inestable: el canon concierne a la producción, al producto y al consumo; tiene que ver con el repertorio, afecta y

es afectado por el mercado. En términos generales, su existencia y definición se relaciona con los cambios sufridos en el estatuto de la literatura a través del tiempo: él como ella, ambos fluctuantes, han dependido de una misma serie de variables que incluye, entre otros, asuntos de tradición, contexto, valor, género, gusto, bienes, instituciones y sectores de poder.

Por estas razones definimos para el canon un espejo/territorio limítrofe, y lo ubicamos dentro de la recepción y continuando el desarrollo de la problemática del lector porque también consideramos el orden cronológico de las publicaciones de Calvino que lo refieren específicamente. Aunque, y es de señalarlo, la primera referencia al canon que hemos encontrado en Calvino es de 1968, algunos años antes de su explosión con el estudio de Harold Bloom *El canon occidental* (1994).

Junto con la problemática del canon aparecería en el espejo el último escrito de Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*.

Las conferencias, como síntesis de la suma de entrevistas, ensayos, prólogos y postfacios ya abordados, muestran a un estudioso de primer orden, un explorador experto, curioso, inquieto, documentado, seducido por las más variadas cuestiones literarias, y también por las manifestaciones artísticas en general, y las científicas, históricas, sociales y políticas. El conjunto de disciplinas, autores y géneros citados constituyen una representación significativa de esta integración de inquietudes y saberes.

En general, las conferencias en sí asumen la levedad y la rapidez, discurren exactas y hacen visibles los conceptos que se multiplican en el recorrido. En particular, confirman el conocimiento de Calvino del fenómeno literario, sustentado en la lectura vasta de la literatura a través del tiempo y las nacionalidades; recapitulan y condensan su preocupación por todos y cada uno de los aspectos que constituyen el complejo fenómeno literario. El contexto de producción, amplio y complejo, con múltiples aristas, se asume como materia inicial de la elaboración artística: los cinco valores operan en la realidad y la hacen compacta y leve, ágil y lenta, exacta y volátil, visible y opaca, múltiple y una. El material se modela luego, a nivel lingüístico, de estilo genérico y textual. La expresión suprema resulta ser la poesía, pero la prosa no está

privada de alcanzar la plenitud poética. Cuenta para eso con recursos plurales que se reproducen en la imaginación del escritor y se corporizan en un texto. También se corrobora la importancia que Calvino otorga a la instancia de recepción: del lector depende, finalmente, la puesta en marcha de circuitos mentales que reelaboran, en un proceso complejo de lectura, la levedad, la rapidez, la exactitud, la visibilidad y la multiplicidad que proponen unos signos negros sobre una página blanca.

VI. Un último espejo, integrador, focaliza las obras de creación que muestran cómo la literatura suma en la reflexión y la práctica de Calvino. El enclave eminentemente social del primer momento diluye su univocidad y se nutre de las inquietudes formales y de la complejidad y variación estructural. La literatura entonces, en la reflexión y en la práctica, no sólo da cuenta de la 'realidad' sino que esquivando el tono de la ilusión o la acidez del pesimismo se hace multifacética y vigorosa en su multiplicidad. Asume la refracción del mundo complejo, desorientador e imprevisible, y le impone una regla, norma, encauzamiento por el cual seguir creciendo.

Una consideración paralela admite el desarrollo de la teoría literaria que ampliando sus propios horizontes, sin desconocer los inicios históricos, filológicos y biográficos, extiende el campo de reflexión e ilumina distintos aspectos del fenómeno literario. La preeminencia formal del inicio del siglo XX resulta parcial, pero en cambio su impronta positiva se desenvuelve, al menos, en dos direcciones: instaura la configuración de un espacio específico para reflexionar sobre la literatura y señala la necesidad de atender y perfeccionar la mirada hacia el interior de la obra.

El interés por la dimensión histórica y contextual (de producción y reproducción) se manifiesta igualmente en variadas expresiones teóricas que instalan la literatura en el entrecruzamiento de la cultura y la sociedad. Los enfoques centrados en el lenguaje corroboran estas relaciones y amplían el campo de estudio hacia otras coordenadas que se tocan sobre todo con las semióticas, los análisis intertextuales, las relaciones entre contextos históricos, culturales, filosóficos, económicos y científicos. La atención al carácter discursivo igualmente expande el territorio teórico y entonces la literatura entra en

relación con otros productos ideológicos y con discursos étnicos, feministas, de género o culturalismos.

Desde esta perspectiva, sobradas son las razones por las que conviene proyectar en los espejos la literatura y la teoría literaria que analiza y da cuenta de los pormenores de su vida, los accidentes de su dimensión ontológica, los nuevos posicionamientos en el ámbito de las humanidades y de la enseñanza en general. En el presente ejercicio se ha verificado la correspondencia entre los dos ámbitos en una obra particular, la de Italo Calvino, que muestra la interrelación entre teoría y creación y, al mismo tiempo, evidencia el correlato entre la expresión individual de un autor y la pluralidad de la teoría.

Bibliografía

Bessiere Jean, Kushner Eva, Mortier Rolan y Weisgerber Jean (1997). *Histoire des poétiques*, Paris, Presses Universitaires de France.

Calvino, Italo (1983). "Postfacio", *Nuestros antepasados*, traducción de Aurora Benítez, Madrid, Alianza.

Eco, Umberto (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*, traducción de Helena Lozano, Barcelona, Editorial Lumen.

Goldmann, Lucien (1977). "El concepto de estructura significativa en historia de la cultura", AAVV. *Literatura y sociedad*. Introducción, notas y selección de textos: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Lukács, Georg (1996). "Arte y verdad objetiva", *Problemas del realismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rothe, Arnold. "El lector en la crítica alemana contemporánea", Mayoral, José Antonio (Compilador). *Estética de la recepción*, Madrid, Arco libros S.A.

Todorov, Tzvetan (1990). *Crítica de la crítica*, Monte Ávila, Caracas.